



HOGARES DON BOSCO

FORMACIÓN SALESIANA

ETAPA III

«CONOCER EL SISTEMA PREVENTIVO DE DON BOSCO»

ITER PARA EL ESTUDIO DEL TEMA

- I. ORACIÓN**
- II. OBJETIVOS**
- III. DESARROLLO DEL TEMA**
- IV. PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN EN GRU**

CONOCER EL SISTEMA PREVENTIVO DE DON BOSCO.

I. ORACIÓN

- **Texto bíblico: 1 Cor 13, 4-7)**

“El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”.

- **Silencio y reflexión personal.**

- **Oración (todos)**

Señor, tú que has hecho de Don Bosco un padre y un maestro de la juventud, que, con el auxilio de María, hizo un proyecto de salvación para los jóvenes, danos también a nosotros esa fuerza infatigable y ese mismo amor que nos impulse a entregarnos al bien de los que nos rodean, especialmente a los jóvenes más pobres. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. AMÉN.

II. OBJETIVOS

1. Ver y estudiar los fundamentos del Sistema Preventivo de D. Bosco.
2. Descubrir la importancia del diálogo, la religión y el amor en la educación.
3. Reflexionar sobre la importancia de los valores en una sociedad compleja y contradictoria, que provoca falta de claridad en el propio cometido educativo.
4. Analizar nuestro proceder en la educación de nuestros hijos.

III. PRESENTACIÓN DEL TEMA

Sueño de los nueve años de Juanito Bosco. *...el hombre venerando le dice:
“No con golpes, sino con mansedumbre y con caridad... Yo te daré una maestra...”.*
Interpretación de su familia al sueño: *“Tú serás...”*

D. Bosco fue sacerdote, y se dedicó por entero a los jóvenes, a la juventud pobre y abandonada. “Yo por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros vivo, por vosotros estoy dispuesto incluso a dar mi vida”. D. Bosco fue un pedagogo, más práctico que teórico.

El clima de familia es muy importante en la pedagogía de Don Bosco. En su familia vivió un clima de dulzura, de paz, de seguridad... a pesar de las dificultades con las que creció.

Durante toda su vida se esforzará por hacer vivir a sus muchachos, muchos de ellos huérfanos y sin hogar, lo que había vivido en la familia de I Becchi, donde se había encontrado tan a gusto.

Es vivir queriéndose como hermanos, ayudándose, comprendiéndose, trabajando con un fin compartido. La satisfacción de estar juntos y de vivir juntos, con atención a las personas más que a los objetos, por muy importantes que ellos sean.

El Sistema Preventivo es el documento educativo más conocido de Don Bosco. Es muy breve. De hecho, es una síntesis o esquema, una especie de índice de una obra más amplia, que Don Bosco promete pero no realiza.

El contenido esencial del Sistema Preventivo está resumido en estas palabras del mismo Don Bosco: *“Este sistema descansa por entero en la razón, en la religión y en el amor. Por consiguiente, excluye todo castigo violento*

y procura alejar aún los suaves”.

Supone experiencias e ideas lentamente maduras. En su actuación y en sus escritos anteriores hay frases y pasajes en que aparecen los tres componentes de razón, religión y amor; por ejemplo: sueño de los nueve años, diálogo con Bartolomé Garelli, biografías juveniles, recuerdos confidenciales a los directores.

El sistema de Don Bosco fue práctica antes que teoría. Don Bosco acierta a tematizar una serie de convicciones pedagógico-educativas válidas. He aquí algunas:

1. El fundamento último de su sistema es sobrenatural: la caridad descrita por san Pablo (1 Cor 13), que hemos proclamado en el texto bíblico de la oración inicial. Humanamente, todo el sistema se basa en este trinomio: razón, religión y amor.
2. Ofrece una educación integral: moral, intelectual y civil.
3. El director y los asistentes deben ser padres y hermanos amorosos. El educador debe hacerse amar si quiere hacerse respetar; debe ganarse el corazón de los alumnos.
4. Los criterios sobre los castigos son excelentes: a ser posible, no se castigue nunca; es castigo todo lo que se hace pasar por tal, el castigo debe ser siempre razonado; no se castigue nunca en público ni violentamente.

En la carta “*Juvenum Patris*” que S. Juan Pablo II escribió al Rector Mayor Don Egidio Viganó con motivo del centenario de la muerte de S. Juan Bosco, presenta, de forma sintética, los criterios metodológicos de la praxis de Don Bosco: su profundo sentido de los valores humanos y sociales (“razón”), la imprescindible panorámica de trascendencia que debe iluminar los objetivos de la acción (“religión”) y las relaciones de diálogo, confianza recíproca, comprensión paciente, amistad y valorización de la bondad del corazón en la convivencia con los jóvenes (“amor”).

En el punto 10 de la carta, S. Juan Pablo II expone:

«El término "razón" destaca, según la visión auténtica del humanismo cristiano, el valor de la persona, de la conciencia, de la naturaleza humana, de la cultura, del mundo del trabajo y del vivir social, o sea, el amplio cuadro de valores que es como el equipo que necesita el hombre en su vida familiar, civil y política. En la Encíclica *Redemptor hominis* recordé que "Jesucristo es el camino principal de la Iglesia; dicho camino lleva de Cristo al hombre"»

Es significativo señalar que ya hace más de un siglo Don Bosco daba mucha importancia a los aspectos humanos y a la condición histórica del individuo: a su libertad, a su preparación para la vida y para una profesión, a la asunción de las responsabilidades civiles en clima de alegría y de generoso servicio al prójimo. Formulaba tales objetivos con palabras incisivas y sencillas, tales como "alegría", "estudio", "piedad", "cordura", "trabajo", "humanidad". Su ideal de educación se caracteriza por la moderación y el realismo. En su propuesta pedagógica hay una unión bien lograda entre permanencia de lo esencial y contingencia de lo histórico, entre lo tradicional y lo nuevo. El Santo ofrece a los jóvenes un programa sencillo y contemporáneamente serio, sintetizado en fórmula acertada y sugerente: ser ciudadano ejemplar, porque se es buen cristiano.

Resumiendo, la "razón", en la que Don Bosco cree como don de Dios y quehacer indeclinable del educador, señala los valores del bien, los objetivos que hay que alcanzar y los medios y modos que hay que emplear. La "razón" invita a los jóvenes a una relación de participación en los valores captados y compartidos. La define también como "racionalidad", por la cabida que debe tener la comprensión, el diálogo y la paciencia inalterable en que se realiza el nada fácil ejercicio de la racionalidad.

Por esto, evidentemente, supone hay la visión de una antropología actualizada y completa, libre de reducciones ideológicas. El educador moderno debe saber leer con atención los signos de los tiempos, a fin de individuar los valores emergentes que atraen a los jóvenes: la paz, la libertad, la justicia, la comunión y participación, la promoción de la mujer, la solidaridad, el desarrollo, las necesidades ecológicas.

El segundo término –"religión"– indica que la pedagogía de Don Bosco es, por naturaleza, trascendente, en

cuanto que el objetivo último de su educación es formar al creyente. Para él, el hombre formado y maduro es el ciudadano que tiene fe, pone en el centro de su vida el ideal del hombre nuevo proclamado por Jesucristo y testimonia sin respeto humano sus convicciones religiosas.

Así, pues, no se trata de una religión especulativa y abstracta, sino de una fe viva, insertada en la realidad, forjada de presencia y comunión, de escucha y docilidad a la gracia. Como solía decir, los "pilares del edificio de la educación" son la Eucaristía y la Penitencia, la devoción a la Santísima Virgen, el amor a la Iglesia y a sus Pastores. Su educación es un itinerario de oración, de liturgia, de vida sacramental, de dirección espiritual: para algunos, respuesta a la vocación de consagración especial –¡cuántos sacerdotes y religiosos se formaron en las casas del Santo!–, y para todos, la perspectiva y el logro de la santidad.

Don Bosco es el sacerdote celoso que refiere siempre al fundamento revelado cuanto recibe, vive y da. Este aspecto de trascendencia religiosa, base del método pedagógico de Don Bosco, no sólo puede aplicarse a todas las culturas; puede también adaptarse provechosamente a las religiones no cristianas. En fin, desde el punto de vista metodológico, el "amor". Se trata de una actitud cotidiana, que no es simple amor humano ni sólo caridad sobrenatural. Denota una realidad compleja e implica disponibilidad, criterios sanos y comportamientos adecuados.

El amor se traduce a dedicación del educador como persona totalmente entregada al bien de los educandos, estando con ellos, dispuesta a afrontar sacrificios y fatigas por cumplir su misión. Ello requiere estar verdaderamente a disposición de los jóvenes, profunda concordancia de sentimientos y capacidad de diálogo. Es típica y sumamente iluminadora su expresión: "Aquí, con vosotros, me encuentro a gusto; mi vida es precisamente estar con vosotros". Con acertada intuición dice de modo explícito: Lo importante es "no sólo querer a los jóvenes, sino que se den cuenta de que son amados".

El educador auténtico, pues, participa en la vida de los jóvenes, se interesa por sus problemas, procura entender cómo ven ellos las cosas, toma parte en sus actividades deportivas y culturales, en sus conversaciones; como amigo maduro y responsable, ofrece caminos y metas de bien, está pronto a intervenir para esclarecer problemas, indicar criterios y corregir con prudencia y amable firmeza valoraciones y comportamientos censurables. En tal clima de "presencia pedagógica" el educador no es visto como "superior", sino como "padre, hermano y amigo".

En esta perspectiva, son muy importantes las relaciones personales. Don Bosco se complacía en utilizar el término "familiaridad" para definir cómo tenía que ser el trato entre educadores y jóvenes. Su larga experiencia le había llevado a la convicción de que sin familiaridad es imposible demostrar el amor, y que sin tal demostración no puede surgir la confianza, condición imprescindible para el buen resultado de la educación. El cuadro de objetivos, el programa y la orientación metodológicas sólo adquieren concreción y eficacia, si llevan el sello de un "espíritu de familia" transparente, o sea, si se viven en ambientes serenos, llenos de alegría y estimulantes.»

IV. PISTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO

- 1.- ¿Tiene vigencia hoy el Sistema Preventivo? ¿En los centros docentes? ¿En la familia? 2.- ¿Dónde crees que está hoy el problema educativo?
- 3.- Valorar, desde el punto de vista educativo, la situación socio cultural del entorno en el que se mueven nuestros hijos.
- 4.- ¿Preparamos a nuestros hijos para la vida?
- 5.- ¿Cómo traducimos y llevamos a cabo el objetivo educativo de Don Bosco: "Formar honrados ciudadanos y buenos cristianos".

Terminamos nuestra reunión rezando un Padre nuestro